

Un fin de semana en la mansión... ¿o en una trampa?

Ep.47

Emily siempre se había considerado una persona **cautelosa**, alguien que prefería la estabilidad sobre la aventura. Pero cuando conoció a Mark, su mundo cambió. Él tenía una forma de hacer que la vida se sintiera más grande, llena de posibilidades ocultas esperando a ser descubiertas.

Su confianza natural, la calidez de su risa y el aire de misterio que lo rodeaba la atrajeron rápidamente. Antes de darse cuenta, ya estaba enamorándose de él. Se conocieron en la boda de un amigo y su conexión solo se hizo más fuerte desde entonces. Cuando Mark le sugirió pasar un fin de semana en la mansión de su familia junto al mar, Emily no estuvo segura.

Él hablaba a menudo de la casa, una antigua y majestuosa propiedad heredada por generaciones, situada en un acantilado con vista al océano. "Es realmente hermosa", le dijo con una sonrisa. "Hay algo especial en ese lugar. Creo que te encantará". A pesar de su duda inicial, Emily no pudo resistirse.



Le encantaba la naturaleza espontánea de Mark, y sentía curiosidad por aquella misteriosa casa familiar. Nunca había estado en un lugar tan remoto, tan lleno de historia. La idea de pasar tiempo allí, solo los dos, le parecía increíblemente romántica. Mientras conducían por los caminos sinuosos que bordeaban la costa, el océano se extendía infinitamente a su lado.

Cuando llegaron a la mansión, el sol se estaba poniendo, bañando los acantilados y las olas en una cálida luz dorada. Al ver la casa, Emily no pudo evitar **jadear**. Parecía una

visión de otra época. Era enorme y antigua, con muros de piedra desgastados por siglos de viento y sal.

La hiedra trepaba por uno de los lados del edificio, dándole un aspecto casi sacado de un cuento de hadas. La mansión se alzaba al borde del **acantilado**, con las olas estrellándose muy abajo. Era hermosa, pero mientras Emily la observaba, sintió una extraña sensación, como si la casa misma la estuviera mirando.

Mark notó la expresión en su rostro y rió. "Espera a que veas el interior".

Por dentro, la mansión era aún más impresionante de lo que había imaginado. Techos altos, muebles antiguos y retratos de los antepasados de Mark cubrían las paredes, sus ojos parecían seguirla a donde fuera. El aire olía ligeramente a madera vieja y sal marina. Hacía frío, pero Mark lo tenía todo preparado. Una chimenea de piedra ardía con un fuego cálido, y él la abrazó, envolviéndola en sus brazos.



"¿Ves? Te dije que valdría la pena el viaje", le susurró al oído. Emily sonrió, sintiendo una sensación de comodidad al apoyarse en él. "Es perfecto", susurró.

Pasaron la noche junto al fuego, bebiendo vino y conversando durante horas. Mark le contó historias de su infancia en la mansión. Cómo solía jugar en los vastos pasillos, fingiendo ser un caballero defendiendo un castillo. La manera en que hablaba de la casa la hacía sentir viva, casi como si tuviera su propio espíritu. Estaba claro que para Mark, la mansión era más que solo un hogar; era parte de su identidad.

Después de la cena, recorrieron la casa, explorando sus muchas habitaciones. Cada espacio tenía su propio carácter, lleno de libros, reliquias y recuerdos de los antepasados de Mark. El aire se sentía denso con historia, como si las paredes mismas guardaran secretos del pasado.

"Este lugar se siente... vivo", dijo Emily, pasando su mano por el lomo de un viejo libro. Mark le dedicó una leve sonrisa, pero no dijo nada.

Subió con ella por una gran escalera hasta el último piso, donde había una enorme habitación. Era sencilla pero elegante, con una cama **con dosel** y una única ventana que daba al océano. Emily se acercó a la ventana, observando cómo la luz de la luna se reflejaba en las olas.

"Es tan pacífico aquí", dijo suavemente, sintiendo una profunda calma.

Mark se acercó por detrás y la envolvió con sus brazos, besando suavemente su cabeza.

"Por eso me encanta. Aquí siento que el tiempo se detiene", susurró.

Esa noche, se quedaron dormidos abrazados, arrullados por el sonido del mar. Emily se sintió en paz, como si el resto del mundo hubiera desaparecido, dejándolos solo a ellos dos y la antigua mansión.

Pero conforme avanzó la noche, su sueño se volvió inquieto. Se despertó varias veces con la sensación de que algo estaba mal. En un momento, creyó escuchar susurros, voces suaves y distantes, pero al abrir los ojos, la habitación estaba en completo silencio. Lo único que se escuchaba era el viento afuera y la respiración tranquila de Mark.

En las primeras horas de la madrugada, despertó de nuevo. Esta vez, la habitación se sentía más fría y un inquietante silencio llenaba el aire. Emily se sentó, con el corazón latiéndole rápido, aunque no sabía por qué. Miró a Mark, quien aún dormía profundamente, y luego se deslizó fuera de la cama. Algo la atraía hacia la puerta. Al bajar la escalera, la casa se sintió diferente, como si estuviera conteniendo la respiración. Cuando llegó a la planta baja, notó que la puerta principal estaba entreabierta, balanceándose suavemente con la brisa. Frunció el ceño. Estaba segura de que la habían cerrado antes de acostarse.

Cuando se acercó para cerrarla, se quedó paralizada.

En el jardín iluminado por la luna, una mujer estaba de pie. Llevaba un vestido blanco que ondeaba con el viento, y su largo cabello rojo se mecía suavemente. Estaba de espaldas a la casa, completamente inmóvil.



El aliento de Emily se quedó atrapado en su garganta. ¿Quién era ella? La mujer se giró lentamente, su rostro oculto en la sombra. Pero cuando entró en la luz de la luna, Emily sintió un escalofrío recorrerle la piel. Sus ojos eran negros, su rostro anormalmente pálido y sus labios se curvaron en una sonrisa extraña e inquietante. Emily cerró la puerta de golpe, su corazón **martilleando** en su pecho. Corrió escaleras arriba, su mente enloquecida. Tenía que despertar a Mark. Tenían que irse de inmediato. Pero al llegar a la habitación, se detuvo en seco. Mark ya estaba despierto, sentado al borde de la cama, observándola con una expresión que no reconoció. "Mark", **jadeó**, su voz temblorosa. "Hay alguien afuera. Tenemos que irnos". Él no se movió. "Emily..." dijo suavemente, poniéndose de pie lentamente. "No está afuera". El corazón de Emily se aceleró. "¿Qué quieres decir?" Mark dio un paso hacia ella. Sus ojos ahora lucían diferentes, más oscuros. "La casa ha estado esperándote", dijo con una leve sonrisa. Emily retrocedió, confundida y aterrorizada. "¿De qué estás hablando?"

Mark solo sonrió. Esa misma sonrisa que había visto en la mujer afuera.
"Te ha estado esperando, Emily. Y ahora... es el momento". Emily sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Algo en la expresión de Mark, en la presencia de aquella mujer en la puerta, le decía que no debía quedarse.
"No," susurró, dando un paso atrás.
Mark ladeó la cabeza. "Emily..."
"No." Su voz fue más firme esta vez. No sabía qué estaba pasando, pero su instinto gritaba que saliera de ahí.
Se giró y corrió hacia la puerta. La mujer de cabello rojo seguía allí, mirándola con esa sonrisa inquietante. Pero Emily no se detuvo. Con un impulso, empujó la puerta con todas sus fuerzas y salió corriendo al jardín.
El aire salado llenó sus pulmones mientras avanzaba a toda velocidad por el sendero que llevaba al coche. Sentía que algo la seguía, que la casa misma la llamaba de vuelta. El auto. Solo tenía que llegar al auto.
Con los dedos temblorosos, sacó las llaves de su abrigo y las encajó en la cerradura. Atrás, en la entrada de la mansión, Mark y la mujer solo la observaban, inmóviles en la penumbra.



El motor rugió a la vida. Sin dudarlo, Emily pisó el acelerador y se alejó de allí, sin mirar atrás.

Mientras la mansión se desvanecía en el espejo retrovisor, sintió que algo dentro de ella también se soltaba, como si hubiera escapado de algo mucho más grande de lo que podía comprender.

Pero una duda la perseguiría para siempre.

¿Qué habría pasado si se quedaba?

● Preguntas de opción múltiple:

1. ¿Por qué Emily decidió ir a la mansión con Mark?
 - a) Porque le gustaban las casas antiguas.
 - b) Porque sentía curiosidad y le gustaba la espontaneidad de Mark.
 - c) Porque Mark insistió y ella no pudo decir que no.
 - d) Porque siempre había querido visitar la costa.

2. ¿Cómo describió Mark la mansión antes de que llegaran?
 - a) Como una casa moderna con vistas hermosas.
 - b) Como un lugar frío y sin vida.
 - c) Como una casa especial con historia y belleza.
 - d) Como un lugar peligroso y misterioso.

3. ¿Qué hizo que Emily sintiera miedo en la noche?
 - a) Escuchó ruidos extraños y vio que la puerta estaba abierta.
 - b) Mark le contó una historia aterradora.
 - c) Se despertó y vio una sombra en su habitación.
 - d) Sintió un temblor fuerte en la casa.

4. ¿Cómo reaccionó Mark cuando Emily quiso irse?
 - a) Se asustó y la ayudó a salir de la casa.
 - b) No le creyó y le dijo que se calmara.
 - c) Sonrió y le dijo que la casa la estaba esperando.
 - d) Gritó y corrió hacia la puerta con ella.

5. ¿Cómo termina la historia?

- a) Emily escapa de la casa y nunca regresa.
- b) Emily acepta su destino y se queda en la mansión.
- c) Mark desaparece y ella se queda sola.
- d) Emily despierta y se da cuenta de que todo fue un sueño.

● Preguntas abiertas (para mejorar tus habilidades del habla):

1. ¿Cómo te sentirías si estuvieras en la situación de Emily? ¿Te quedarías en la mansión o te irías? ¿Por qué?
2. ¿Crees en lo paranormal? ¿Tienes alguna historia de miedo o misterio que te haya pasado o que hayas escuchado?
3. ¿Cómo habrías cambiado el final de la historia para hacerlo más o menos aterrador?

● Respuestas de opción múltiple:

1. b) Porque sentía curiosidad y le gustaba la espontaneidad de Mark.
2. c) Como una casa especial con historia y belleza.
3. a) Escuchó ruidos extraños y vio que la puerta estaba abierta.
4. c) Sonrió y le dijo que la casa la estaba esperando.
5. a) Emily escapa de la casa y nunca regresa.

● Aquí tienes las definiciones de las palabras resaltadas y dos ejemplos para cada una:

1. **Cautelosa** (adjetivo)

Definición: Se refiere a una persona que actúa con precaución y evita riesgos.

Ejemplos:

- María fue **cautelosa** al elegir un lugar seguro para estacionar su coche.
- Cuando viajaba sola, siempre era **cautelosa** al caminar por calles desconocidas.

2. **Jadear** (verbo)

Definición: Respirar de manera agitada o ruidosa debido a esfuerzo físico o emoción.

Ejemplos:

- Después de correr por el parque, Jorge estaba **jadeando** por la falta de aire.
- El perro salió corriendo de la casa y se quedó **jadeando** bajo el sol.

3. **Acantilado** (sustantivo)

Definición: Una pared de roca vertical o muy empinada, generalmente cerca del mar o de un río.

Ejemplos:

- El sendero llevaba hasta un **acantilado** donde se podía ver todo el océano.
- Desde la cima del **acantilado**, la vista era impresionante, con el mar extendiéndose hasta el horizonte.

4. **Con dosel** (expresión)

Definición: Se refiere a un objeto o estructura decorativa que cubre o cubría algo, como una cama o un altar. En el caso de una cama, es un dosel o cortinas colgando alrededor de la cama.

Ejemplos:

- La habitación del castillo estaba decorada con una cama **con dosel** de terciopelo rojo.
- La princesa descansaba bajo un **dosel** de seda en su lujosa alcoba.

5. **Martilleando** (verbo, gerundio de martillar)

Definición: Golpear repetidamente con un martillo o hacer algo de manera constante y fuerte.

Ejemplos:

- El ruido del **martilleo** en la construcción no dejaba dormir a los vecinos.
- Mientras arreglaba su coche, Juan estuvo **martilleando** la pieza durante horas.

6. **Jadeo** (sustantivo)

Definición: Acción de respirar rápida y dificultosamente, generalmente por agotamiento.

Ejemplos:

- El **jadeo** de la atleta indicaba que había alcanzado su límite en la carrera.
- El perro dejó escapar un **jadeo** de alivio cuando llegó a su cama después de jugar todo el día.